



La Santa Sede

DISCURSO DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II AL EMBAJADOR DE LESOTHO ANTE LA SANTA SEDE*

Sábado 15 de diciembre de 1979

Señor Embajador:

Me complace en acogerle hoy y recibir las Cartas Credenciales que le acreditan como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Reino de Lesotho ante la Santa Sede. Le agradezco sus amables palabras, y le ruego transmita mi saludo cordial a Su Majestad la Reina 'Mamohato Seeiso, y al Gobierno y pueblo de Lesotho.

Aprecio su reconocimiento por la contribución que la Iglesia católica ha prestado en orden a remediar las necesidades espirituales y materiales de la población de su país. Y aprovecho esta oportunidad para asegurarle yo también la firme intención por parte de la Santa Sede de continuar colaborando cuanto le sea posible en sus esfuerzos, especialmente en los campos de la educación y la atención a los enfermos.

La misión de la Iglesia es prioritariamente religiosa. Sin embargo y siguiendo el ejemplo de Jesucristo en su vida terrena, la Iglesia continúa ocupándose de la tarea de impulsar y mantener la paz y la justicia verdaderas. La Iglesia atiende asimismo a los pobres, los hambrientos, los necesitados, los faltos de educación, los minusválidos y los marginados; y recuerda a todos los pueblos y naciones el respeto de la dignidad humana fundamental de cada hombre y mujer. Su promesa de apoyo total a nuestros esfuerzos en este terreno es profundamente valorada.

Usted ha afirmado su intención de trabajar por reforzar los lazos cordiales ya existentes entre el Reino de Lesotho y la Santa Sede. Puede estar seguro de que compartimos plenamente este objetivo.

Con la promesa de recordarle en mis oraciones invoco sobre las autoridades y el querido pueblo de Lesotho, bendiciones abundantes de Dios todopoderoso. Y a usted personalmente, Señor

Embajador, expreso mis mejores deseos de desempeño feliz y fructífero de su misión.

**L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, 1980, n.6, p.6.

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana